

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DEL CLUB SOCIAL DE MASAYA, ING. ENRIQUE BOLAÑOS GEYER, EN OCASION DE HOMENAJE POSTUMO A LA MUERTE DEL DOCTOR HUMBERTO ALVARADO VASQUEZ.

Septiembre 24 de 1976.



El Club Social de Masaya se reúne, por última vez, con su socio y antiguo Presidente el Doctor Humberto Alvarado, hoy en tránsito a la eternidad y hombre cuyos méritos hicieron de él lo que fue en vida y lo que será siempre en la conciencia nacional, en el espíritu de Masaya y en nuestros sentimientos. Su fecunda expresión humana vibra -como a él le gustaba decir en toda esta ciudad a la cual sirvió con celo y dio honra con rectitud.

El padre y el amigo, el apóstol y el médico, el caballero y el ideólogo se unieron en él con ejemplar desinterés y con noble abnegación. El Doctor Alvarado prestigia a esta comunidad y su nombre quedará perennemente esculpido en el Hospital San Antonio, en el Ateneo, en el Club Rotario y en este nuestro Club, irradiando siempre el recuerdo de su recia personalidad hacia todo Nicaragua.

El crespón de luto y el bronce de las campañas reflejan apenas simbólicamente el vacío mortal e una vida positiva, una existencia normada por la entrega apostólica, en lo profesional; y la más acrisolada integridad, en lo personal.

Por mi medio, el Club social de Masaya expresa un pesar que afecta a la ciudadanía unánime. Recordamos, con orgullo propio, que nuestras sesiones y actividades se veían alentadas cuando nos decíamos a nosotros mismos: Hoy vendrá el Doctor Alvarado, indicio de la categoría que su presencia transmitía a todo acto, encarnando la más alta dimensión humana y la imagen de una existencia cabal.

Al recibir, pues, en este ámbito los restos mortales del Doctor Humberto Alvarado lo hacemos para patentizar una dolorosa despedida y para rendirle tributo a su esclarecida memoria de médico, de tribuno, de consocio, de persona y de idealista, cuyo perfil digno y cuya obra generosa deben transmitirse por generaciones.

Sé que todos nos confesamos que con el Doctor Humberto Alvarado se va una época; en sus restos se enfila el cortejo de una era que se fundió con la historia a su medida y destacó por la condición libertaria y sacrificada de sus personajes.

En Alvarado, la medicina era sacerdocio, era vocación servicial, era un volcamiento hacia el prójimo en su condición más desgarradora: La enfermedad.

En Alvarado, la amistad era mano tendida con calor de confianza, era auxilio fraternal, era secreto seguro, era, directamente, amistad.

En Alvarado, el civismo era superación, prédica, martirio y llama. Resumía en su integridad, aquello que un clásico dijera al conocer a un Maestro: He aquí Un Hombre.

Mi voz, personera de la Honorable Junta Directiva que hace suyo ante todo un duelo nicaragüense, extiende su pésame a los hijos y a los familiares del Doctor Humberto Alvarado, quien permanecerá en el horizonte donde supo resplandecer por propio esfuerzo y por íntegro civismo.

La vida nos enseña a pensar en la muerte y la muerte a pensar en la vida; la pérdida que hoy sufrimos y lamentamos, debe sublimarnos en el cultivo de las virtudes que caracterizaron a nuestro consocio y antiguo Presidente, el Doctor Humberto Alvarado, de recia, ejemplar e inolvidable personalidad.

Presente estará el Doctor Alvarado aquí; presente con la voz y con el espíritu; presente en el eco y en el recuerdo; presente en la meta y en las expresiones; presente siempre.

Doctor Alvarado: Este Club Social de Masaya es su casa de todos los días; estos somos sus consocios, antiguo Presidente.

623 palabras